



NUM. 34. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 24 DE AGOSTO DE 1867.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO XI.

## REVISTA DE LA SEMANA.



os palabras siquiera acerca del principal acontecimiento de los últimos días.

La llegada de los reyes de Portugal á España, ha dado motivo á grandes festejos en las poblaciones del tránsito, esforzándose todas ellas en obsequiar á los simpáticos viajeros, cuya breve permanencia no ha permitido demostraciones todavía mas espléndidas de la proverbial hospitalidad de nuestro pueblo.

Vitoria, San Sebastian, Valladolid, Avila y San Ildefonso, actual residencia de la corte, vistosamente engalanadas para recibirlos, se esmeraron á porfía, y á los banquetes, á las iluminaciones, á los besamanos, á los bailes, á los fuegos artificiales, á las caceras, á las músicas y otras análogas, sucedió, en la visita que hicieron á Madrid, la parada del domingo 18 del corriente, que presenciaron, como igualmente el desfile de las tropas, desde el edificio donde está la Academia de San Fernando. La concurrencia á este acto, fue inmensa, á pesar de lo poco animado que está Madrid, pudiendo asegurarse que rara vez se ha visto mayor en la Puerta del Sol, calle de Alcalá y Prado, puntos principales de la línea. Terminado el desfile de las tropas, los reyes de Portugal se dirigieron á la estación del ferro-carril del Mediodía, y á las ocho de la noche partieron de esta corte, según lo anunciaron las salvas de ordenanza. El tiempo soberbio, tan soberbio, que si pronto no refresca vamos á derretirnos.

También ha habido en París, con motivo de los días del emperador Napoleon, diversiones de todo género, que no mencionamos, limitándonos á decir que de

ningun modo mejor podía celebrar aquel suceso el jefe del imperio francés, que indultando, como lo ha hecho, del todo ó parte de la pena que estaban sufriendo á 1,345 condenados civiles y 148 militares. Bueno es que con la alegría de los dichosos, se mezcle la lágrima de los desgraciados, y mas cuando tantos son éstos. La lectura del censo de la población indigente de París nos ha impresionado de una manera profunda, haciéndonos ver que no es oro todo lo que reluce. Su cifra ascendía en 1863 á 40,056 familias, compuestas de 101,570 individuos; en 1866 ha subido á 47,644 familias con 105,119 individuos, resultado espantoso, que revela elocuentemente lo que hay debajo del oropel con que la moderna Babilonia cubre su esqueleto, y que tanto fascina con su aparente brillo á la multitud irreflexiva.

El papa ha dirigido á todos los prelados del orbe católico que acudieron al Centenario de San Pedro, un interrogatorio, cuya respuesta espera, y que ha de ser la norma para que la Santa Sede prepare las cuestiones principales que se someterán á los debates del concilio ecuménico, al cual parece serán invitados muchos soberanos.

Es tanto lo que se ha hablado respecto de la alianza austro-francesa, y son tan distintos los pareceres sobre el particular, que verdaderamente nadie sabe á qué atenerse. El *Constitutionnel*, periódico francés, negaba días há, que la proyectada entrevista de los emperadores de Austria y Francia, tuviese objeto ni importancia política alguna; al paso que los periódicos austriacos veían la posibilidad de que en ella se acordase una alianza de las dos grandes potencias. Personas previsoras opinan, sin embargo, que sólo una agresión ruso-prusiana que tendiese directamente á la disolución y reparto del imperio austriaco, haría que el Austria recurriese á la alianza francesa como medio desesperado de salvación.

Dice *La España* que la guerra del Pacífico se halla terminada de hecho, y se felicita de ello en interés de la humanidad y de la civilización. Así parece indicarlo también la redacción de las últimas noticias de Chile, esto es, de las que alcanzan al 3 de julio, y según las cuales el gobierno de aquella república ha declarado que está en guerra, pero en guerra defensiva contra España, añadiendo que el ministro del ramo había declarado en el Congreso que era muy problemática la vuelta á aquellas aguas de la escuadra

española, con cuya declaración se habían calmado algo los temores del comercio. Por otra parte, un despacho telegráfico de Nueva-York (3 de agosto) recibido en París el 14, anuncia que los chilenos esperan la llegada de la escuadra española; que el almirante norte-americano Tucker ha sido llamado otra vez por el Perú para tomar el mando de la escuadra peruana, y que los preparativos de guerra continúan allí con actividad.

Por los periódicos de Nueva-York se sabe igualmente que Méjico preparaba á Juarez una entrada triunfal, que por lo grandiosa excediese á cuanto allí se ha visto hasta ahora, y en *La Epoca* de esta corte leemos que aquel acaba de inaugurar la restauración de la república con un acto de alta moralidad y decencia administrativa: la supresión en el Estado mejicano de la lotería y de los garitos ó casas de juego. Dícese que el general imperialista Marquez organiza un importante ejército contra Juarez y que la guerra comienza de nuevo, presentándose como enemigos del nuevo orden de cosas los generales Gomez y Canales que, desde el Estado de Tamaulipas, inspiran serias inquietudes á Juarez.

Parece que se confirma la prision de Lopez, fundada, según varios periódicos, en abusos cometidos mientras fue oficial de Maximiliano. Ignórase, no obstante, sobre esto y sobre el anuncio de su próximo fusilamiento, la verdad del caso.

Hay despachos de Nueva-York que confirman ya la noticia de que Juarez será elegido presidente de la república mejicana por una gran mayoría, y otros que el ejército pide su reelección, nombrando para la vice-presidencia á Lerdo de Tejada.

Ya ha debido celebrar la primera sesión en París el congreso médico internacional en el gran anfiteatro de la escuela de la Facultad. Mas de setecientos profesores toman parte en esta reunión científica, que nada menos se propone matar á la Muerte. Si se tratase de matar á la Vida, la empresa parecería titánica, y sin embargo, una triste y secular experiencia demuestra que es lo mas fácil y lo mas llano del mundo; pero se trata de un ser, si es lícito hablar así, que no existe, de una negación, de la Muerte, en fin, y esta circunstancia, que por sí sola debía asegurar la victoria, es precisamente objeto de serias discusiones, y hace que el ejército enemigo se arme de todas armas y que los arsenales farmacéuticos redoblen su activi-



dad para que ni los males ordinarios ni las epidemias cojan desprevenidos á los soldados de la ciencia de curar, ciencia que solamente los ignorantes creen en lamentable atraso, pero que, como todas, avanza rápidamente por la vía del progreso haciendo cada día nuevas y preciosas conquistas.

La pedagogía francesa se va generalizando, ni mas ni menos que sus modas. El sultan y el taicoun del Japon han pedido al emperador Napoleon, que señale maestros para educar respectivamente á su hijo y á su hermano, sucesores legales de dichos principes, con arreglo á los puestos que están llamados á ocupar. Será curioso ver la aplicación que hacen en sus países los educandos, de lo que aprendan en otro cuyas ideas, cuyas costumbres, cuyo clima, cuya religion, cuyas necesidades, etc., se parecen tanto á los de Turquía y á los del Japon como la noche al día.

Nuestro popular poeta don José Zorrilla ha sido nombrado unánimemente por la diputación provincial de Valladolid, cronista de la misma. Es muy digno Zorrilla de esta distinción, que elogiamos tanto mas cuanto nos va á proporcionar el gusto de conocer como prosista al ilustre poeta.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

## DIOS, EL HOMBRE Y LA SOCIEDAD.

(CONTINUACION.)

### II.

¡Nunca, decid, nunca en las serenas noches del pródigo estío, habeis alzado vuestros ojos al firmamento? ¡Nunca habeis gozado de la íntima felicidad de esa contemplación tan digna de la razón humana? ¡Qué magestad tan augusta reina en esos mundos que sobre nosotros silenciosamente giran! Mientras aquí todo es agitación é inestabilidad, todo allí presenta el carácter de lo inmutable y lo infinito. Pasan los imperios, los reinos, los tronos, las dinastías, los monumentos del orgullo; vienen al suelo las murallas de Babilonia; las colosales esfinges de granito y las soberbias pirámides de Egipto se sepultan en las arenas de los desiertos, ó se cubren con su propio polvo; y mientras acá todo es inquietud y desolación y ruinas, todo allá anuncia la grandeza, el sosiego, la solidez y la eternidad.

¡Cuántas miríadas de generaciones humanas no ha visto crecer, derramarse con vano estruendo por la tierra, casi siempre regada con la sangre y las lágrimas de la triste raza de Adán, y desaparecer al fin, la mas diminuta de las estrellas á que alcanza nuestra vista! El globo que habitamos ha sido azotado mil veces por las revoluciones políticas, sociales y religiosas; mil veces desolado por las guerras; mil veces transformado por los cataclismos ocurridos en sus entrañas y en su superficie, á causa de su constitución interior y por la fuerza irresistible de los agentes que obran en su seno. Porque no siempre tal lago se extendió por la llanura que hoy embellece; no siempre tal montaña rodeó el valle que hoy protege; no siempre tal costa se vió bañada por los mares que hoy la circundan; no siempre la tierra ha presentado su faz actual.

No así el firmamento. Ese esplendoroso manto de la Divinidad no sufre alteraciones, ni metamorfosis; á él no llegan la piqueta destructora de los hombres, ni la implacable segur del tiempo, ni los delirios de la ambición, ni los furiosos de la venganza, ni las fascinaciones de una falsa gloria. Inmutable como Dios, á quien sirven de escabel sus soles innumerables, las pasiones humanas rugen un siglo y otro, sin que en nada alteren la armonía de los mundos inesplorables que pueblan el espacio.

¡Cuán pequeño parece el poderío humano, cuán mezquinos sus recursos, cuán impotente su acción, cuando se comparan con la inmensidad de medios, con las facultades inconcebibles que la formación del firmamento revela, y con la ciencia divina que trazó las leyes inalterables que rigen la rotación de los astros! Imaginad reunidos todos los monarcas y poderosos del mundo; imaginad congregados todos los sabios, todos los tesoros, todos los ejércitos, todas las escuadras de los dueños de la tierra, deseosos de introducir la mas ligera modificación en los movimientos de una imperceptible nebulosa: ¿lo conseguirán? ¡Ah! La estrella que se pierde en los confines del cielo, es un sol que no acelerará ni retrasará un momento su marcha triunfal por la esfera de fuego en que está trazada su órbita. La primavera no se anticipará á las anteriores primaveras, ni el verano al verano de las generaciones que fueron, y la Naturaleza, en sus relaciones con los cuerpos celestes, no sufrirá la menor perturbación.

Al tiempo señalado por el Sér Supremo en el reloj colosal del Zodiaco, la tierra se engalanará con vistosas flores, se cubrirá de ricas mieses, brindará copiosos frutos, y se envolverá en el monótono manto de

la nieve. Nada detendrá al sol en su carrera, sino la mano incontrarrestable que lo lanzó á los espacios; nadie sino Dios es el árbitro de su orto y de su ocaso.

¿Qué diré del sol, de ese astro que abisma la inteligencia mas audaz? ¿Cómo hablar dignamente de ese monarca de la Creación visible, que cuanto mas se observa mas prodigioso parece? Abrid el Libro Sagrado, y el rey-profeta os lo describirá con inimitable concisión y belleza de estilo. Oídle:

«¡Contemplad el sol: Adelanta en su marcha como el nuevo esposo que abandona el tálamo nupcial; lánzase como un gigante ansioso de recorrer su carrera; remóntase á lo mas alto de los cielos, y nada se oculta á sus ardientes rayos.»

¿Quereis una revelación mas grandiosa de Dios, una demostración mas brillante de su existencia, de su sabiduría y de su bondad? Pues oid de nuevo al inspirado David:

«Los cielos publican su gloria; el día lo anuncia al día, la noche lo revela á la noche. Este lenguaje sublime es inteligible á todos los hombres y á todos los pueblos: es un grito que resuena en toda la tierra, y estiende su eco hasta las estremidades del mundo.»

### III.

¿Conoceis algo mas encantador que la noche? El silencio que en ella reina penetra en el corazón como un bálsamo que le lleva la paz y el consuelo; y la augusta magestad en que se envuelve, llena el alma de un religioso respeto. Todo en la noche es bello y solemne. Las sombras, que le prestan un atractivo indescriptible, sirven de fondo y embelesador contraste á esos rutilantes astros, cuya magnificencia y cuyo número portentoso serian sin ellas perdidos para la contemplación y el estudio.

¡Cuánto mas dulce es la noche que el día! Mientras en éste todo es tumulto, disipación é inquietud, todo en aquella es reposo, reconcentración reflexiva y sosiego reparador. Mientras en el primero el hombre vive ageno á sí mismo, y malgasta sus fuerzas, diseminándolas locamente en un torbellino de vanas sensaciones, víctima de las alucinaciones de la riqueza, juguete de los estravíos de la ambición, presa infeliz de los furiosos de la política, en la segunda recobra insensiblemente toda la plenitud de su sér, adquiere la conciencia de sí mismo, el sentimiento íntimo de su individualidad, sentimiento perdido en el revuelto pléyago de los negocios que durante el día le agitan de mil maneras, y con mil géneros de zozobras le abruma, y reconquista la posesión de su inteligencia y de sus sentidos.

El corazón lacerado por los desencantos, herido por el desaliento, inseparable compañero de los largos infortunios, se dilata en una atmósfera de bienestar que la pluma no alcanza á encarecer debidamente. A la vista del cielo tachonado de estrellas, nuestro sér se engrandece y dignifica; la inspiradora idea de lo infinito se apodera de nosotros; parecemos oír cercano el paso de la Divinidad por la Creación sensible; nos sentimos arrastrados por desconocidas fuerzas hasta Aquel que sienta su trono sobre océanos de inextinguible luz; y absortos, embebidos en esta especie de estática contemplación que nos purifica y trasfigura, miramos con el desden con que mirados ser deben, el pasajero fausto, los efímeros goces, los transitorios favores de la fortuna, la frívola inquietud y los engorrosos señuelos de la ambición, que tanto nos atormenta, que tan infelices nos hace durante el día, y que tan tristemente acelera nuestro paso por la tierra.

¿Qué no es exiguo, comparado con la inmensidad de la Vía Láctea? ¿Qué no es opaco, comparado con el resplandor de Sirio? ¿Qué no es insignificante, comparado con la belleza de la luna? Al hombre que con estas gigantescas sensaciones logra familiarizarse; al que aprende á contemplar el cielo, puede ni un sólo momento alucinarle el liviano brillo de las magnificencias terrenas? Este estudio puede llegar á ser la base de la prudencia y la mas sana moral.

Confunden en la noche sus dolores y sus alegrías el rico y el pobre, el señor y el esclavo. Dios envía las tinieblas sobre la tierra para que, mensajeras del sueño, brinden los beneficios de éste á todos los seres animados. El sueño nivela las condiciones mas opuestas en el órden social y en el órden intelectual. Y para que ese sueño sea á todos los hombres igualmente benéfico y seguro, manda Dios á la fiera que se retire á su antro; al pajarillo que suspenda su cántico en la enramada; al insecto que se esconda en la concavidad de la peña ó en el añoso tronco; al río que se deslice sosegado, y á la luna que derrame su plácido resplandor, celestial emblema del reposo universal, por valles y montes.

¡Ah, Señor! Bendígante las generaciones humanas en toda la sucesión de los siglos. Tú, que diseminaste sobre abismos sin fin las mugidoras aguas oceánicas; tú, que hiciste la tierra tan hermosa y tan fecunda; tú, que poblaste aquellas y ésta de millones de seres vivientes y de millones de peregrinas plantas y preciosos productos; tú, que dictaste las leyes inmutables que rigen las estaciones, la sucesión de los días y las noches, y el curso de las lumbreras que ruedan en re-

verente silencio á tus plantas; tú, que encendiste en el espacio, dominador augusto del caos y de la muerte, el sol y la luna, la estrella fija y el cometa fugitivo, el astro y el planeta, la exhalación momentánea y la aurora boreal, y los mil satélites y las mil constelaciones que sirven de asombrosa comitiva al astro principal de sus respectivos sistemas; tú, Señor, que tantas maravillas creaste en beneficio del hombre, ¡bendito seas, y bendito tu nombre tres veces santo, en los cielos, en la tierra, en los mares, en los abismos, del uno al otro polo, y allí donde quiera penetran la luz de esos inmensos globos que á tu solio sirven de edad en edad, de inimitable alfombra!

(Se continuara.)

MANUEL MARÍA FLAMANT.

## ESPOSICION RETROSPECTIVA

DE BARCELONA.

### III.

Es un hecho muy constante, salvo raras escepciones, el enlace y relación que tienen en cada siglo las producciones de todo género, porque por efecto de alguna influencia poderosa que predomina, quedan todas las inteligencias como supeditadas á sus leyes; y esta relación y enlace se notan quizá mas marcadamente en las obras que impresionan á los sentidos, que en las puramente intelectuales. Así acontece por lo general que, al extasiarse en las formas arquitectónicas, ó en las de un mueble, de un objeto cerámico ó cualquiera otro objeto de mobiliario, nuestra imaginación se traslada al momento á la época en que dicho objeto fue construido; y por la asociación de ideas y el parentesco que hemos dicho existía entre las diferentes formas de una misma época, nos es muy fácil ir las encadenando con los colores, tipos, posturas peculiares de cada época, y hasta con los hábitos y costumbres que la caracterizan.

En las secciones de arquitectura, muebles y utensilios de toda clase; en las de cerámica y cristalería y en la de cerrajería, bronce, etc., hay ancho campo para el estudio que vamos á indicar.

La arquitectura está representada por algunos planos de edificios antiguos de la ciudad, habiendo tambien un acabado modelo en mármol de la fachada principal de la catedral de Tarragona; algunos fragmentos del derribado Palau; diferentes trozos de mosaicos y restos romanos; varios motivos de arte griego y árabe nacional, de cuyo gusto hay de manifiesto bien combinados y brillantes azulejos; y luego una colección de capiteles, desde los de las épocas primitivas del estilo románico, hasta los mas típicos de esta parte de la península, y cuyos bellos ejemplos conservamos en la colegiata de Santa Ana, en Santa Maria de Junqueras, Monserrat y en muchos otros puntos, etc., etc.

Tocante á muebles, una silla faldistorio enriquecida de mosaicos de marfil, metal, ébano y boj con asiento y respaldo de vaqueta, nos remonta á la época de los Reyes Católicos, y unas cajas del siglo XVI, llamadas *cajas de novia*, entalladas y doradas al gusto gótico y con pinturas de la vida de la Virgen en el interior, nos traen á la memoria la importancia que se ha dado en otros tiempos á esos trascendentales acontecimientos de familia.

Entre los objetos destinados á iguales ó parecidos usos que los anteriores, y entre la multitud de sitials y otros distintos trabajos, descuellan unas ricas cajas y arquillas de mosaicos y ataraca del siglo XVII; un banco y sillón de fines de dicho siglo; de nuestra real Audiencia, de severa y elegante traza; unas soberbias camas de chicharanda, llamadas *de pilares*, de bien combinadas molduras y columnitas, predominando en el todo la línea salomónica, y cuyo aspecto de grandeza las hace armonizar con dos grandes arquillas de ébano finisimamente moldurado, enriquecidos sus numerosos recuadros con representaciones mitológicas pintadas sobre vidrio y al estilo de Rubens.

En papeleras, arquillitas, cofrecitos y joyeros, en relojes, espejos y cornucopias, hay escogidos y delicados trabajos; y en algunos no se sabe qué apreciar mas, si las ricas materias en que están labrados ó incrustados, ó el mérito artístico de que se hallan agradablemente revestidos.

En la parte de cerámica, cristalería y vidriería, hay una colección de objetos antiguos egipcios y romanos, que ha espuesto nuestra Excelentísima diputación, consistente en ídolos, lámparas sepulcrales, lacrimatorios, ánforas, etc., y entre los objetos mas modernos de uso comun, hay preciosas mayólicas en variadas y bellas formas, platos historiados, jarrones, elegantes arañas, deliciosas copas y tazas venecianas, finos vasos del país, algunos de ellos con victores y el nombre á quien iban dedicados, conservándose entre esos objetos un tradicional cáliz de vidrio de elegante forma y con doble asa.

En cerrajería y bronce hay típicos braseros, una



de la catedral labrado en el siglo XIII; otro de la Audiencia; y otro que descuella por sus grandes proporciones y que perteneció á los venerables concellers. Hay dos grandes candelabros de hierro de una de las iglesias de Tarrasa, ideados y labrados con perfecta inteligencia; una cama de hierro del siglo XVI, la cual aunque no se conserva completa, puede servir de estudio á nuestros constructores. Algunos velones, lámparas y jarrones de bronce, y una colección de platos de cuestacion con bajos relieves en su fondo, representando á Adán y Eva, ó bien la lucha de San Jorge, y en casi todas ellas, hasta en las mas simples, una ó mas fajas con inscripciones. Casi todas ellas pertenecen á los siglos XV y XVI, habiendo una de nuestra catedral con caracteres árabes.

En herrajes empleados como á detalles de construcción arquitectónica, hay primorosos remates procedentes de las verjas de nuestra Seo, visagras, llaves y otros objetos, en cuyos trabajos los herreros han ostentado en otros tiempos las galas de su ingeniosa y delicada ejecución al tomar el título de *maestros* con que los honraba su gremio respectivo.

Otro ramo, quizá el mas importante por la delicadeza que requiere su ejecución y por el valor intrínseco que sus materiales representan, es el de platería joyería.

En el grupo de alhajas y joyas sagradas están espuestas por orden cronológico tres cruces estacionales; una, bizantina del siglo XI de la parroquia de San Vicente de Riells, labrada con la rudeza de tales tiempos, si bien conserva vestigios de la riqueza de pedrería de que se hallaba salpicada. Otra, del siglo XIII al XIV de nuestra iglesia catedral, de unas líneas severamente bellas con interesantes esmaltes que representan pasajes de la vida de Jesucristo y los Evangelistas y otros santos en su anverso y reverso. La tercera, pertenece á últimos del siglo XV y forma parte de unas pocas, pero preciosas alhajas de la parroquia de San Ginés de Vilasar. Conserva las buenas tradiciones del arte gótico, pero un poco recargada en profusión de detalles.

Cuatro relicarios magníficos nos vienen á marcar también la fecha de otras tantas épocas. Pertenecen á la catedral, audiencia y municipio de Barcelona y á la parroquia de Vilasar. El primero, es de la Santa Espina y tiene en dos brazos laterales dos ángeles adorando, como solía usarse en el siglo XIV. El segundo, del siglo XV, tiene preciosas pedrerías y esmaltes. El tercero, es de igual época y de igual carácter que la cruz procesional últimamente citada; el del municipio es un gran relicario del siglo XVII, elegante en la proporción, sembrado de pedrería, y de grandes dimensiones.

En cálices hay también tres épocas bien manifiestas. Unos, que pertenecen á esos tan típicos á la par que simples de mediados del siglo XIII; otro, de la época de los Reyes Católicos; otro, de principios del siglo XVI con delicada ornamentación, y por último, otro de ese gusto incalificable en que mas predomina el capricho que la razón. Hay también un elegante copon del Renacimiento, de plata sobredorada, y un donativo de la muy ilustre señora abadesa doña Eleonor de Corbera, en 1430. Tal es un rico báculo de elegantísimas proporciones, delicados detalles y rica pedrería que ha espuesto la señora abadesa actual de San Pedro de las Puellas.

Muy característicos de forma y ricos de esmalte son unos incensarios bizantinos y una naveta y candelero de la misma época, lo propio que una arqueta de reliquias, en forma de vertientes y también esmaltada por sus seis caras.

Una porción de objetos de menor importancia, como cruces pectorales, candeleros, una rica juratoria con elegantes temas de estilo plateresco etc., son los que consideramos deber mencionar en el grupo religioso.

En el profano y de uso común hay una porción de platos, fuentes y demás vagilla por entre los que destaca un grandioso velon de plata cincelada de sobre un metro de elevación; platos y cajitas de filigrana y otros delicados y elegantes cofrecitos combinados de metales preciosos y materias ricas, como el marfil, nácar, concha, ébano, pebeteros árabes de metal, joyas, piezas de esmalte y preciosos cincelados, sortijas, pendientes, medallones, colgantes, relojes, diges, soguillas, imágenes de metales y piedras preciosas, etc., etc. Mas no pretendemos traspasar los límites propuestos, pues deseamos dar cabida á la excelente sección de tejidos brocados y bordados.

Una curiosa reliquia se conserva bajo cristales y se remonta al parecer á larga fecha. Es una mitra toda carcomida, que se dice haber pertenecido al obispo San Olaguer; parece ser de tisú de oro y plata y tiene en su superficie nueve medallones con imágenes de santos bordados con primor y se hallan también en él vestigios de pedrería. Mas en donde hay incalculable valor artístico en este género es en el terno de la capilla de San Jorge de nuestra audiencia.

Suntuosas capas pluviales, dalmáticas y casullas de brocado de terciopelo verde, carmesí y oro dan á estas vestimentas el aspecto de la mayor riqueza, y están todas ellas sembradas de bien combinados dibujos con imaginaria y representaciones de la vida de

San Jorge en las grandes orlas y recuadros, que así en buen gusto como en magnificencia bien podrían servir de tipo á las de mayores pretensiones que hoy día se construyeran. El bordador que trabajó las imágenes que enriquecen esas vestimentas sagradas bien podía llamarse artista, pues que están hechas con toda la intención y conocimiento que el arte exige. El nunca bien ponderado frontal de San Jorge, que representa la lucha del santo con el dragon, está asimismo bordado á gran relieve y es obra que reúne la excelencia de dos ramos aparte. El que ideó las líneas, tonos y matices habia de ser pintor, y el que lo ejecutó y dió tal valor é intención á aquellos cuerpos y espresion á sus rostros, habia de ser otro. Si el artífice bordador lo hizo todo, éste queda con ambos honores, porque cuando la obra es verdaderamente digna, la posteridad se encarga de perpetuar la memoria del autor que la hizo, añadiendo cada generación una hoja al laurel de su corona. Y las coronas de los artistas de la Edad Media eran modestísimas.

En la sección de ropajes, tejidos y bordados de uso común véanse algunos trajes de señora, de rasos, tisús de plata y oro, tapicerías, tules, blondas y encajes de todos géneros, y distintas prendas sueltas, desempeñando buen papel los flecos, recamos, rancias y toda suerte de bordados; y además preciosas mantas, tohallas, capuchitas, chinelas, zapatillas, surtido de abanicos y varios diges y útiles propios de labores de señora. Entre la multitud de esa clase de objetos hay una tohalla árabe bordada, del siglo XIV y un tapiz también árabe de gran semejanza con el arte granadino; una rica colcha de seda y algodón del siglo XVII, un tapiz chino y otro americano; un gorro marroquí y trajes de este país y del Japón.

¡Lástima que así como hay algunos trajes completos de señora, no los haya de caballero, y que no se remonten á mas fecha esas importantes prendas de vestir, para poder establecer algunos puntos de estudio y comparación en este ramo!

Para concluir con esta narración de los mas importantes objetos de la primera Esposición retrospectiva en España, diremos cuatro palabras sobre la sección de armería y la de instrumentos músicos, ¡Agradable agrupamiento! ¡La música de la paz con la música de la guerra! Si en la esfera del arte no fuese todo bello y agradable como es, diríamos que la dulzura de la una de estas secciones habia de servir para neutralizar el dolor que puede causar el sólo aspecto de ciertas armas ofensivas. Mas como hemos dicho, no es así. De unos y otros veremos sólo las formas artísticas que, no siendo muy escogidas en lo referente al grupo de instrumentos músicos, sólo citaremos de este entre las liras, cítaras y laudes, clavicordios y salterios etc., un keren, por ser instrumento hebreo de gran fecha, un archilaud de origen morisco construido en Barcelona y un modesto violín que ha pertenecido al célebre Stradivarius.

En armería hay dos casi completas armaduras, una de mallas y otra cubierta de terciopelo carmesí que perteneció al esclarecido Granollas; diferentes cascos, yelmos, labrados bacinetes y adargas del siglo XVI, buen surtido de espadas de las llamadas de verdugillo, del perrillo y de la fábrica de Tomás de Ayala; espadines y dagas de artística labor y de reconocido buen temple, según las marcas que las acreditan, brillando por sus gallardas y artísticas formas buen número de alabardas de todas proporciones; unas verdaderamente ofensivas, otras de ceremonia, casi todas ellas de bien entendidos dorados, calados y trabajos á cincel. Multitud de piezas hay traídas de otros países, como de Asia, América, Africa etc., etc., que seria prolijo enumerar; llenando el grupo algunas javalinas, partesanas, ricas hachas de armas, mazas de acero, ballestas, estribos, espuelas, trabucos, pistolas y pistoletes, brazales, bastones de mando, etc., etc.

Concluiremos, para no ser excesivamente difusos, dando plácemes á los señores espositores que han contribuido con sus colecciones á aumentar el brillo de ese pacífico certámen. Recíbalos asimismo la Academia por haber llevado á cabo tan trascendental pensamiento. ¡Ojalá que tan agradables é instructivos buenos ratos como ha pasado todo el público contemplando con interés la Esposición, se vean sin tardar reproducidos, y ojalá que el fin que se propuso la Academia no quede infructuoso! Si así sucede, si ha de ser este el primer paso dado en nuestros días, que nos conduzca á conocimientos mas serios y profundos del arte en todas sus manifestaciones, esperemos con placer otra jornada en que se repitan tales acontecimientos, y en él entre tanto recordemos las ventajas que nos pueden reportar ellos con su estudio. Adjunto es un grabado, que representa los salones de pintura en la referida Esposición.

JAIME SERRA.

## ESPOSICION UNIVERSAL.

DEPARTAMENTO DE MUEBLES EN LA SECCION INGLESA.

En el departamento de muebles de la sección inglesa de la Esposición de París, cuyo grabado damos

en el presente número, hay algunos objetos de adorno, aunque en su mayor parte, no sólo el diseño sino la ejecución, se debe á artistas no ingleses. El gabinete de ébano tallado, hecho por los señores Jackson y Graham, formado de tres compartimentos, y con incrustaciones de marfil trabajadas con la mayor delicadeza y adornadas de cabezas, animales y follaje del mejor estilo del renacimiento italiano, se ha dicho que era uno de los mas notables objetos de esta clase en la Esposición. Sin llegar hasta ese punto, podemos decir que los dibujos del friso y de los lados, son de muy buen gusto, y en cuanto á la obra de mano en general, apenas podría producirse un objeto mejor, cualesquiera que fuesen el tiempo y el dinero empleados en ello. La incrustación, que es muy difícil en una madera tan dura como el ébano, es perfecta en todas sus partes; las incrustaciones de marfil, aunque se miren con un cristal de aumento, no se encuentra en ellas el mas leve defecto, y el grabado sobre el marfil es tan artístico y casi tan delicado como si estuviera hecho sobre cobre ó acero. La parte superior termina con un onyx de Argelia, cuyos ángulos debían estar labrados para armonizar con todo el resto. Los mismos señores Jackson y Graham han presentado también otros muebles, y entre ellos una silla de ébano con arabescos de marfil incrustado según el dibujo del señor Owen Jones, y una magnífica mesa ovalada de madera de Amboina con bonitas incrustaciones de sicomora, llamado también madera de púrpura y roble de Botany-Bay, sostenida por un pilar central y macizo y cuatro pies labrados.

Los señores Gillow é hijo han presentado un gabinete de ébano, cuyos centros tienen incrustaciones de pequeñas planchas esmaltadas, que contienen las máscaras clásicas de la comedia y de la tragedia. En los huecos cóncavos de las alas de los lados, que son de madera de Amboina incrustada de ébano, hay dos hermosos vasos de bronce pálido llamado artístico. Este excelente mueble es de una forma original y atrevida; las columnas estriadas, que avanzan con sus ricas bases terminadas en garras, son de un efecto original. El ancho ropero de encima, con hojas y frisos llenos de incrustaciones de varias maderas de colores y labores de realce, presentado por los mismos señores Gillow é hijo, merece una atención particular por ser un objeto de un trabajo excelente.

Los señores Trollope é hijo han presentado también un gran gabinete de ébano de forma original y atrevida, con incrustaciones muy bien hechas en los costados, cuyos centros están adornados de planchas circulares de esmalte, que contienen cabezas copiadas de Rafael y de Miguel Angel, con pequeños medallones de la misma clase en algunas partes del friso. Este gabinete está adornado con dibujos de bronce macizo dorado á fuego, que forman cabezas de leones, y de grifos y arabescos, cuyo efecto es muy bello; verdaderamente, no se podría haber llegado á una combinación mas artística de la madera y el metal que la que ofrece tan precioso mueble.

Entre los demás objetos presentados por los mismos artistas, hay dos gabinetes de ébano tallado, sencillos en la forma, pero de un estilo atrevido. En el centro de los lados de uno de estos gabinetes hay dos cabezas de niños rodeadas de guirnalda de hojas, de un dibujo gracioso y lleno de vigor al mismo tiempo y hechas de realce en un estilo sumamente artístico. El mueble, sin embargo, en que estos artistas cifran mas su orgullo, es una gran mesa octógona de madera de Amboina, incrustada con un bellissimo arabesco de ébano y roble y molduras de bronce mate dorado á fuego. Esta mesa se halla sostenida por un pedestal de ocho pies de ébano tallado, cuyos costados tienen incrustaciones.

Al lado de los muebles de los señores Trollope hay un alto aparador gótico de dibujo fantástico, presentado por los señores Holland é hijos. Parece ser de roble con incrustaciones y dorados en algunas partes, y tiene letreros de bronce, propios de un banquete, con letras de realce sobre un fondo dorado mate. El señor Colman ha exhibido un bonito piau de madera de limonero, con la parte inferior perfectamente dibujada y labrada con arabescos que representan á Orfeo recibiendo la lira de manos de Apolo y encantando al Cerbero en el momento de bajar á las regiones infernales. El mismo fabricante ha presentado también una mesa de despacho y un cajón para papeles, de un estilo análogo al piano, en cuanto al dibujo y la ejecución. Los señores Wright y Mansfields han presentado un ropero de señora, de madera fina, con molduras y dorados de bronce dorado á fuego. Los costados están adornados con incrustaciones que comprenden grupos y figuras solas, sobre un fondo de un verde agradable. De los señores Heal é hijo y Howard é hijos, hay algunos muebles de un estilo amanerado que no tienen ningún mérito artístico particular, y los últimos han enviado un estante de ébano con incrustaciones que representan hojas de laurel y de hiedra y coronado por vasos griegos, de los cuales el del centro está sostenido por grifos de bronce dorado á fuego, cuyas colas se desarrollan en los arabescos mas caprichosos.

En esta sección se hallan también algunos tapices y alfombras de verdadero mérito, que representan su-



cesos modernos. Estas obras de tapicería son muy recomendables por su duración y por la facilidad con que pueden hacerse en ellas algunas composturas cuando se hallen gastadas por el tiempo.

M.

### LOS ARBOLES FRUTALES

La parte del jardín reservado, destinada para la Exposición de los árboles frutales, está contigua á la

Escuela Militar, y se extiende paralela á ella. Para llegar á esta sección, es necesario atravesar todo el edificio, ó penetrar por una entrada que tiene en la puerta de Tourville.

Una parte de estas formas nuevas, se exhibió también en Billancourt, hallándose el interés principal en el jardín mismo. Como era imposible conceder el espacio suficiente para los grandes modelos que representan mejor este ramo de horticultura, y también hubiera sido muy difícil trasportar cualquiera de ellos, los árboles en general son bastante jóvenes, y no tie-

nen más que la altura necesaria para dar una idea exacta del sistema de cada uno de ellos.

Por falta también de espacio para sus raíces, y por hallarse demasiado ahogados unos por otros, al mismo tiempo que por el cambio reciente de situación y aun de clima, ha faltado la fruta que debían haber dado á su tiempo. Teniendo esto en cuenta, hay mucho en esta sección que llama la atención del observador inteligente, y una ocasión como ésta, no es fácil que se vuelva á presentar.

La horticultura ha hecho rápidos progresos en casi



EXPOSICIÓN RETROSPECTIVA EN LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE BARCELONA.—SALONES DE PINTURA.

toda Europa en estos últimos años. Inglaterra ha utilizado los recursos de su talento mecánico para construir invernaderos sin igual, con objeto de madurar frutas extrañas, y por la creación de huertos en estufas, ha popularizado la afición á su cultivo de un modo que era imposible hasta aquí; el resto de Europa ha permanecido casi indiferente á esta clase de cultivo; pero en el de los árboles frutales, hecho al aire libre, los franceses y los belgas han tenido siempre, y tienen aun hoy, un puesto muy distinguido.

La subdivisión general de la propiedad en Francia y en Bélgica, ha creado una clase numerosa de pequeños propietarios muy apegados á sus tierras, y deseosos de sacar un buen producto de ellas. Esta clase es la más á propósito para distinguir las teorías falsas de las verdaderas, y aunque es al mismo tiempo lenta en sus innovaciones, desea hacerlas en cuanto sea posible. Hay pocos grandes propietarios que se dediquen

á trabajos de horticultura que requieran muchos gastos; el cultivo de los árboles frutales no está en manos de esta clase, sino en las de los pequeños propietarios que cultivan sus tierras para sacar un producto que necesitan, y que tienen un gran conocimiento de lo que es útil y provechoso. Es satisfactorio ver que en esta clase también, los principios dominantes con respecto al cultivo de los árboles frutales, han hecho grandes progresos, y que las muestras presentadas manifiestan el reconocimiento de estos principios.

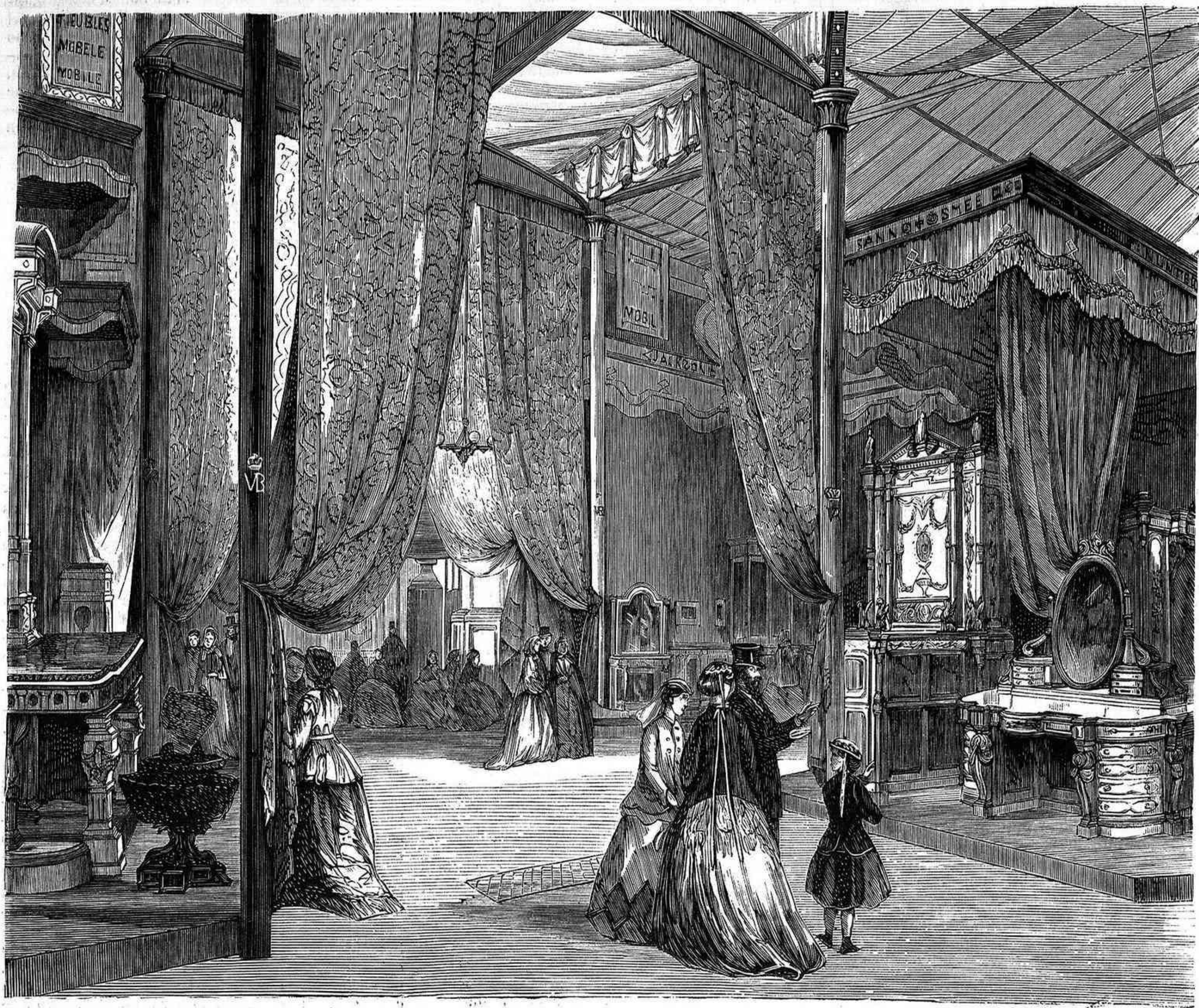
Nadie que visita la Exposición, puede dejar de advertir la coincidencia general de la afición á la simetría regular de forma unida al cuidado de los pormenores. No puede citarse ni un sólo ejemplar que esté en contradicción con esta teoría. No hay nada que se asemeje á las formas irregulares y tan mal distribuidas que se ven frecuentemente en Inglaterra en esta clase, y que atribuyen, aunque sin razón, á lo varia-

ble de su clima; pero aun los contrarios á la regularidad de la forma, convienen en que este modo de cultivar, es más á propósito para el clima de Inglaterra. El aficionado, y especialmente el que posee algún huerto, echará de ver con satisfacción muchos ejemplares nuevos y admirables, dispuestos con la mayor perfección para economizar el apreciado espacio que ocupan. Algunos son tan nuevos, que apenas puede esperarse hallarlos descritos en obras de horticultura; otros, aunque no desconocidos, apenas han atraído la atención que merecen.

También es evidente la modificación que han sufrido las ideas en estos últimos años, con respecto al cultivo de los árboles frutales. En el día se plantan muchos más árboles que antes, de formas que permiten el cambio. En la actualidad se requiere una larga serie que comprenda variedades nuevas y notables. Las ventajas de tal práctica son evidentes y comprenden al-



## ESPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.



DEPARTAMENTO DE MUEBLES EN LA SECCION INGLESA.

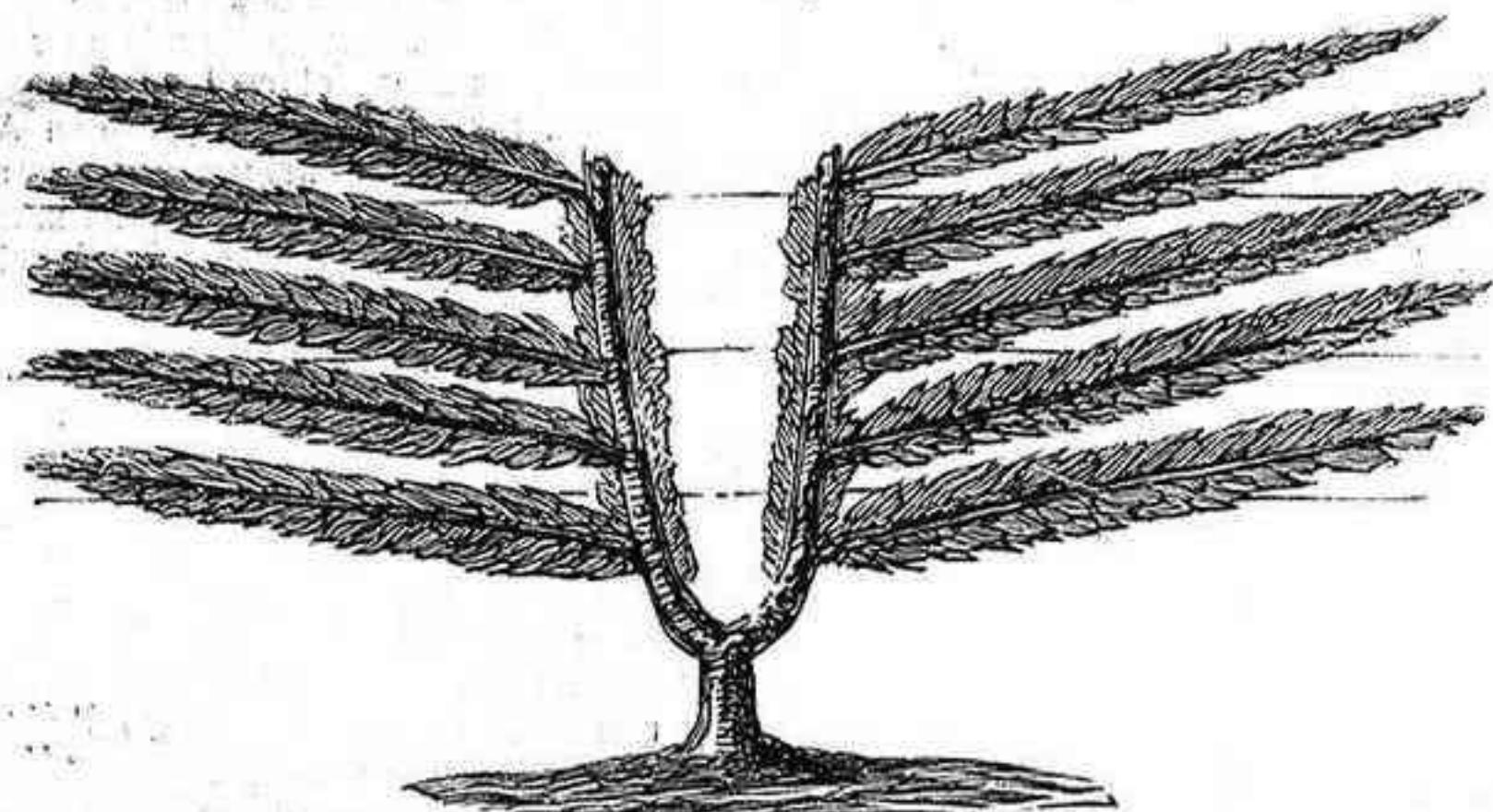
gunas de las principales condiciones del buen cultivo.

Es instructivo y satisfactorio al mismo tiempo, ver que se ha llegado á conclusiones idénticas que en otros países, aunque por antagonismo, y al considerar que este resultado lo ha traído una clase de hombres prácticos é inteligentes que no tienen grandes

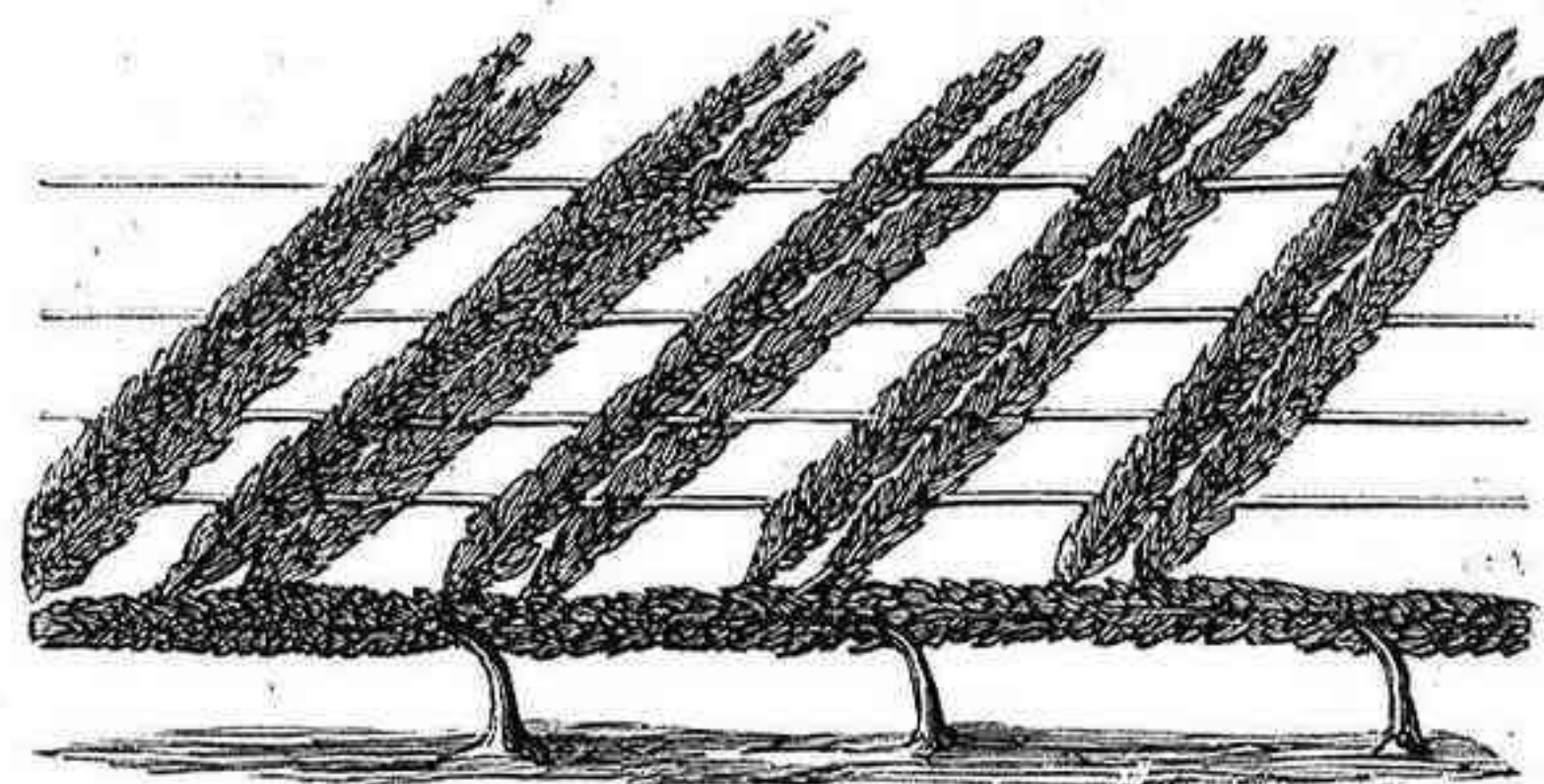
medios, estamos completamente convencidos de su absoluta verdad y conveniencia.

Existen desde luego varias escuelas que representan fases distintas que pueden citarse y distinguirse. La forma mas antigua de éstas, es la escuela de Montreuil, bien conocida, de nombre por lo menos; principal-

mente se sigue en Francia y en Bélgica, y muestra el mejor estilo moderno para hacer que los árboles se estierenden. Es cuidadosa en los pormenores y evita toda irregularidad; en general, es buena en las formas desarrolladas. Un premio de primera clase se ha dado á las formas presentadas por Mr. Chevalier (mayor) y



PALMITA DOBLE CON ALAS OBLICUAS.



LÍNEA DOBLE DE CORDONES DIAGONALES DE PERAL.

se concedió uno segundo á Mr. Gillechens de Bélgica, por árboles de esta clase. Los árboles de Mr. Chevalier comprenden una palmita ó palmera pequeña, de 30 pies de alta, con ramas horizontales cuyos vástagos ó *coursonnes*, como llaman los franceses á estos vástagos de 4 á 5 pulgadas que se dejan cuando hay que quitar los demás, son á la Montreuil y dignos de notarse por los aficionados á esta escuela; pero aun los mayores partidarios de ella, estarán conformes con nosotros en confesar que los intervalos entre las

ramas muestran los defectos inherentes á dicho sistema, el cual deja demasiados vacíos. Otro árbol del mismo agricultor, es tambien una palmita ondeada con dobles guías centrales; ambas son árboles de espaldera. Mr. Gillechens ha presentado asimismo algunos hermosos melocotoneros (tambien de la forma á la Montreuil) en los que está adoptado el doble guía central. Este sistema favorece la sávia principal; sirve para ayudar á las ramas mas bajas, y es uno de los mejores ejemplares presentados en esta seccion. Ahora se halla muy

en boga, y se usa con mucha frecuencia en París y en Billancourt.

Los árboles que representan otra escuela distinta de mucha reputacion, la escuela del profesor Dubreuil, son los cordones oblicuos ó diagonales, principalmente para perales y manzanos. Casi todos estos tienen muy cortados sus vástagos. Mr. Gillechens ha presentado un ejemplar interesante del sistema de Mr. Dubreuil, que consiste en un melocotonero á cordon vertical con los vástagos de los lados, de 12 á 15 pulgadas de



largo. Aunque la poda ha impedido siempre esta forma, puede aun adoptarse para los melocotoneros en algunas localidades, y en todo caso el sistema en cuestion es nuevo para la mayor parte de los labradores.

En esta seccion hay cordones diagonales de perales y manzanos, y algunos tambien del profesor Gressent, en Billancourt. En frente de estos cordones diagonales en la Esposicion y en Billancourt, se ven aquellos cordones de manzanos bajos y laterales que se han hecho que se alargaran estendiéndose sobre alambres y llevando en sí los indicios de la segunda estacion en los retoños podados muy á raiz; estos árboles se harán pronto comunes en todas partes para formar vallas. Otros cordones cruzados hechos en los manzanos se ven aun en la Esposicion y son dignos de citarse.

La escuela mas moderna, fundada por Mr. Grin, de Chartres, no se halla representada aquí, por desgracia, mas que por imitadores. Su influencia sobre las ideas modernas, es sin embargo, bastante visible en la escrupulosa atencion consagrada á quitar los vástagos inútiles al final del verano y en el otoño, de manera que quede poco que cortar en el invierno. Antes era lo contrario de esta regla. Es de sentir, por lo tanto, que no se haya presentado en la Esposicion ninguna muestra del trabajo del mismo Mr. Grin. Su sistema, estremadamente comprimido, podrá juzgarse mejor examinando los árboles mismos. Los que han seguido el sistema de Mr. Grin han obtenido excelentes resultados, sin que por lo dicho queramos entregarlos á este sistema.

Entre los árboles para espaldera que se han presentado, hay excelentes palmitas dobles horizontales, con las ramas en esta direccion, diagonales ó arqueadas hácia abajo. Esta última forma para cercas bajas en localidades húmedas es excelente. Una palmita con guías dobles centrales y las estremidades de las ramas vueltas hácia arriba, á la Verrier, es perfecta. Es un peral y esta forma convendría á cualquier árbol, excepto á los cerezos. Las muestras de estas formas con las guías principales, solamente, son comunes en la Esposicion; el ejemplar mas hermoso es un gran melocotonero, como palmita á la Verrier. MM. Janin y Durand han recibido premios por albaricoqueros y ciróleros y por pirámides. Este último ha presentado excelentes formas, que son muy á propósito para resistir á la violencia de las tempestades. Un peral que presenta cuatro alas, con las estremidades de las ramas vueltas hácia arriba y ligadas á la mas próxima de encima, es muy hermoso. Hay tambien un gran peral de esta forma (que algunos llaman de estandarte) en el punto conocido por el nombre de Jardin del Emperador, presentado por Baltet (de Troyes) que está admirablemente calculado para recibir la luz y el aire, además de oponer resistencia al viento.

Hay, asimismo, otras formas que no merecen citarse especialmente; las que hemos descrito y de las cuales publica grabados EL MUSEO de hoy, son las que caracterizan mejor el gusto moderno. Tienen todas las condiciones necesarias para el buen cultivo de los árboles frutales, como la simetría regular de la forma, etc., etc., y manifiestan un cuidado especial y sistemático en detener los vástagos en el verano. El que visite la Esposicion no hallará en esta parte la irregularidad que tanto gusta en Inglaterra, y que á la verdad, es tan contraria á la armonía aun en la aficion que hay al presente á los cuadros geométricos de flores, por lo menos en los jardines pequeños, donde no puede evitarse el verla.

Las muestras de cepas de Billancourt tienen alguna relacion con esto, pero en su mayor parte son formas de viñas y deben estudiarse en tal concepto. Monsieur Charmeux, de Thomery, ha llevado el premio por su sistema, que goza de gran reputacion en Francia. Algunos ejemplares para viñedos pueden tomarse de las cepas arqueadas, que son tan prolíficas. Los ingleses dicen que los labradores del Sur de Francia han tomado de ellos algunas ideas que era de esperar que adoptaran antes los de los distritos del Norte.

En general, se puede visitar con gusto esta parte de la Esposicion y advertir el cuidado especial que tienen los labradores franceses con detalles de que nosotros no hacemos caso. Es de sentir que en nuestro pais, con un suelo en general tan fértil, nuestros labradores no estudien bien las mejoras que los adelantos modernos han introducido en todos los ramos de la agricultura, porque si se dedicaran á ello con ardor verian coronados sus esfuerzos con los mas brillantes resultados.

M.

## JUAN RODRIGUEZ DEL PADRON.

(CONTINUACION.)

Mas hagámonos ahora cargo de lo que dice el señor marqués de Pidal al publicar por segunda vez el mencionado manuscrito. «Hasta aquí lo impreso en 1839.

Pero posteriores investigaciones parecen poner en claro que la memoria, aunque formada sobre los conocidos sucesos de la vida de Rodriguez del Padron, no pasa de ser una narracion, en la mayor parte á lo menos, de pura invencion, como se echará de ver por los apuntes que siguen, debidos al autor del artículo antes copiado:—El verdadero nombre de este trovador es Juan Rodriguez de la Cámara, llamándose muchas veces del Padron por ser natural de aquel pueblo. Asi se ve que en el Cancionero manuscrito de Stúñiga se hallan composiciones suyas con los dos nombres, atribuyéndose la célebre que comienza,

Vive leda si podrás,

á Juan Rodriguez de la Cámara, siendo como es conocidamente de Juan Rodriguez del Padron.—Lo mismo sucede en los Cancioneros que describe el señor Ochoa en su *Catálogo de los manuscritos españoles de la Biblioteca de Paris*, págs. 388, 389, 515 y 516, etc., donde indistintamente se le dan los dos nombres y se atribuye á Rodriguez de la Cámara la conocida composicion titulada *Los siete gozos de amor*, que no se duda ser de Rodriguez del Padron, página 523. Esto aparece aun mas comprobado en una composicion en prosa y verso que se halla en un códice de la Biblioteca Nacional, que viene á ser una especie de novela de los amores de Arlindier y Liesa, la cual comienza así:—«Este es el primer título del siervo libre de amor, que hizo Johan Rodriguez de la Cámara, criado del señor don Pedro de Cervantes, cardenal de San Pedro, arzobispo de Sevilla.»—Y despues de una especie de proemio, principia la primera parte de este modo:—«Johan Rodriguez del Padron, el menor de los dos amigos iguales en bien amar al su mayor Gonzalo de Medina, juez de Mondoñedo, requiere pas et salud, etc.»—El sitio principal de los sucesos de esta novela lo pone el autor en las orillas del mar de Galicia, y en el sitio de Iria ó el Padron, cuyas cercanías, antigüedades y armas describe con marcada aficion y complacencia, dando á entender tanto en esto como en su dedicatoria al juez de Mondoñedo, Gonzalo de Medina, ser natural de Galicia, como afirma la tradicion, y no de Aragon, como supone la memoria antigua. Resulta, pues, que Juan Rodriguez era gallego, no aragonés, criado del cardenal de San Pedro, no de los reyes de Castilla, ni por consiguiente, caballero, rico heredero de un principal mayorazgo, y de las mas nobles casas de Aragon; que vivió en el reinado de don Juan II, siendo muy cuestionable que haya alcanzado á Enrique IV, y que no apareciendo adicionado en el *Cancionero de Baena*, compuesto para uso de don Juan II, y hallándose en él al fol. 156 la celebrada cancion

Vive leda si podrás,

no pudo ser compuesta ni en el tiempo, ni para el objeto que en la memoria antigua se supone, siendo por lo mismo en esto como en las demás circunstancias poco conforme á la realidad de los hechos la narracion de la espresada memoria.»

Conformes en un todo con esta opinion, que venimos sosteniendo desde un principio, no lo estamos con algunas de sus partes: prescindiendo de que Rodriguez del Padron y Rodriguez de la Cámara sean uno mismo ó distintos personajes, diremos, sin embargo, que el primero no pudo ser criado del cardenal de San Pedro *in vinculis*, Cervantes (1), que no obtuvo el arzobispado de Sevilla hasta 1449, y sólo gobernó aquella iglesia hasta 1453, por cuyo tiempo debía tener Rodriguez del Padron, si vivía, ochenta años por lo menos. Pues habiendo contribuido en parte á la fundacion del convento de Santa María de Hebron, que como veremos despues, se verificó en 1396, habia de tener por lo menos treinta en este año, y así no pudo entrar al servicio del cardenal, sino en una edad muy avanzada, lo que tampoco es posible, por estar probado que ya por entonces era religioso, y que vivió constantemente en su convento. Si se supone que entró al servicio de Cervantes cuando estaba en la corte y era obispo de Segovia, la diferencia de edad nos parece bastante pequeña, además que él mismo dice en sus versos:

Comienso mi triste planto  
faser en mi juventud;

prueba de que tomó el hábito siendo todavía j6ven, y

(1) Don Juan y no don Pedro Cervantes, nació en Sevilla en 1382, siguió los estudios en Salamanca, hasta graduarse de doctor en decretos, y de regreso á su patria obtuvo el arcedianato titular de aquella catedral, cargo que sirvió hasta ser nombrado obispo de Avila en 1424, de cuya silla tomó posesion al año siguiente, siendo creado cardenal de la Santa Iglesia Romana, con el título de San Pedro *in Vinculis*. Pasó á Roma á recibir el capelo, donde fue detenido por el pontífice Martino V, que le nombró obispo de Ostia. Su sucesor, Eugenio IV, le envió como legado al concilio de Basilea, pero los sucesos que tuvieron lugar en aquella célebre asamblea, le pusieron en desgracia con el Santo Padre, que despues de varias vicisitudes, le permitió regresar á Castilla. Permutó entonces su iglesia de Avila por la de Segovia, por haber pasado Fr. Lope Barrientos, que la gobernaba, á la de Cuenca; mas no debió permanecer mucho tiempo en este puesto, porque en 1448 fue elegido arzobispo de Sevilla, diócesis que comenzó á regir vencidas algunas dificultades en 1449, y donde murió en 29 de noviembre de 1453. ORTIZ DE ZUÑIGA: *Anales de Sevilla*; MURANA *Vida del cardenal Cervantes*.

Cervantes vivió hasta los últimos años del reinado de don Juan II, en cuya época cree el señor Pidal como nosotros que no existía ya Rodriguez del Padron. Pues aun cuando en un códice de la Biblioteca del excelentísimo señor duque de Osuna, se le llama criado del cardenal de San Pedro, las fechas demuestran que no pudo serlo, y que por lo tanto, si no rico, era un hidalgo bastante bien acomodado en su patria, el Padron, como han dicho todos los autores siguiendo á Argote de Molina, que fue el primero que lo espresó, fundándose en estos versos suyos, que forman la conclusion de *Los siete gozos de amor*:

Si te place que mis dias  
yo fenezca mal logrado  
tan en breve,  
plégate que con Macías  
ser merezca sepultado  
y decir debe  
do la sepultura sea;  
una tierra los crió,  
una muerte los llevó,  
una gloria los posea.

Rodriguez del Padron pasó en su juventud á la corte del rey don Juan I de Castilla, donde se educó, siendo muy apreciado por su facilidad en el arte de versificar. «Pues la poesia, dice el señor marqués de Pidal, era entonces como en todos tiempos, y mas todavía que en los demás tiempos, una de las manifestaciones mas brillantes del saber; en aquella edad caballeresca y galante era además un adorno indispensable para distinguirse en las córtes y brillar entre las damas. Por una y otra razon debía ser naturalmente el arte de trovar una cualidad muy necesaria en lo que entonces se llamaba un caballero, es decir, en la personificacion del valor, del pundonor, de la galantería y de la discrecion, llevados al grado mas eminente. Por eso vemos hacer versos muy desde los principios á nuestros mas principales caballeros, y por eso los historiadores y cronistas tenían gran cuidado en decirnos que metrificaban altamente y que hacian muy dulces decires y canciones. Pero sea por éstas ó por otras causas diferentes, ello es constante que la poesia castellana en el siglo XV y en los anteriores, residia principalmente en los palacios de los reyes y de los grandes señores, no sólo porque estos mismos eran en su mayor parte poetas, sino porque halagaban ó favorecian á los trovadores de mas inferior calidad.» Si Rodriguez del Padron fué á buscar fortuna en la corte de Castilla por su mérito como poeta, aunque presumible es difícil decirlo, pudiéndose mucho menos asegurar si lo consiguió, pues el cargo de cronista del monarca con que le adornan los escritores franciscanos, nos parece un tanto gratuito, y no creemos que se funde en ningun documento auténtico. Lo que está fuera de toda duda, es que entregado á galanteos, segun la costumbre de su siglo, en que el amor era una de las necesidades de la vida cortesana, y favorecido ó no por las damas, pasó largos años adormecido entre las delicias de la poesia en union con el célebre Macías (2) su compatriota y ami-

(2) Puesto que es una de las tradiciones acerca de nuestro poeta que la muerte de Macías ocasionó su retiro al claustro, no creemos inútil referir lo que sobre este asunto dijo don Tomás Antonio Sanchez en su *Coleccion de poetas castellanos anteriores al siglo XV*, tomo. I, págs. 138 y siguientes. Macías el enamorado, bien conocido de nuestros poetas antiguos y modernos por sus amores, fue gallego, paisano de Juan Rodriguez del Padron, vecinos ambos acaso del lugar de este apellido, como lo da á entender este poeta en su última copla de los *Siete gozos de amor* (que insertamos en otro lugar). Se puede dudar si Macías es nombre ó apellido. Antiguamente se decía *Macías* por *Matías*, y aun se los llama con el primer nombre en tierra de Salamanca. Macías, siendo escudero del famoso Enrique de Villena, se enamoró de una criada de su amo. Este la casó hallándose Macías ausente, con un hidalgo de Poreuna; pero no por eso cesaron los amores de Macías. No pudiendo el hidalgo sufrir estos amores, dió cuenta á su amo, el cual, despues de muchas represiones infructuosas, resolvió ponerle preso en Arjonilla, lugar del orden de Calatrava, de que don Enrique era maestro, cinco leguas de Jaen. Preso allí en duras cadenas, lo estaba mucho mas en los amores de su señora, á quien desde la prision escribia lastimosas canciones. Hay una de ellas en un libro de trovas que se guarda en el Escorial, de donde la sacó Argote de Molina, y la trae en la *Noblesza de Andalucía*, y es la primera de las cuatro que le atribuye el Marqués de Santillana.

Catavo de miña tristura  
ya todos prenden espanto,  
é pregun'an qué ventura  
foy que me atormenta tanto?  
Mas no sé no mundo amigo  
que mais de usar quebranto  
diga desto que vos digo,  
que bem ser nunca debía  
al pensar que faz solia.  
Cayd' subir con alteza  
por cobrar mayor estado,  
é caí en tal pobreza  
que moiro desamparado  
con pesar é con deseio;  
que vos direi mal fadado  
lo que yo é ben oveio,  
quando ó loco cay mas alto,  
subir puede mayor salto.  
Pero que pobre sandece  
porque me den á pesar;  
miña locura así crece  
que moiro por entonar;  
pero mas non á verrey  
si non ver é deseiar,  
é por en así direy;  
quen cárcel sole viver  
en cárcel sobeia morer.  
Miña ventura en demanda



go, con quien vivió probablemente. Pero el triste fin de este poeta le afectó de tal manera, que renunció al mundo y se retiró al convento de su patria, donde no tardó en tomar el hábito.

Mas no todos los autores se hallan conformes en decir que la muerte de Macías fue la causa de su determinacion, sosteniendo algunos que provino de desaires de una dama de palacio, con quien se hallaba en amorosas relaciones, en cuyo caso podria tener cierta verosimilitud la historia del manuscrito, fundada indudablemente en esta especie, aunque alterada con sucesos novelescos, viniendo tambien en apoyo de nuestra opinion de que sólo hubo un personaje de este nombre. Nicolás Antonio, Lucas Wadingo y otros, le suponen fundador del convento á que se retiró, por lo que dice el primero que los franciscanos le conocen con el nombre de *Juan de Hebron*, pues así se llamaba aquella casa religiosa, aunque el autor de la *Bibliotheca Hispana* añade que era probablemente el apellido de su familia; pero esta noticia carece de exactitud, pues Wadingo, á quien la refiere, le llama *Juan Rodriguez dal Pador*, y en la *Biblioteca Universal Franciscana*, se le da su verdadero nombre de Juan Rodriguez del Padron. No es menos inexacta la de que fue fundador del convento á que se retiró, porque espiritual y temporalmente se llevó á cabo esta fundacion por el padre fray Gonzalo Mariño, á quien se hizo donacion en 1396, segun consta de escritura pública, del campo llamado *Longara*, perteneciente la mitad al cabildo del Padron, y la otra mitad á los feligreses de Santa Maria de Hebron para la fundacion ó traslacion de este monasterio que se hallaba en el Padron, aunque añade la *Cronologia de la provincia de Santiago de Galicia*, del padre Jacobo de Castro, de donde tomamos estas noticias, «que ayudaron muchos á su estension (la del convento) las donaciones de don Francisco Bermudez de Castro, y juntamente las limosnas de Juan Rodríguez del Padron, quien fue religioso» y cuya vida refiere.

En el claustro se distinguió mucho nuestro poeta por sus penitencias, austeridades y todo género de virtudes, manifestando así en su vida ejemplar la verdad de su conversion. Ignórase la fecha de su nacimiento, lo mismo que las demás á él relativas, debiendo suponerse por la de 1396, época de la fundacion de la casa en que vivió, que hubo de morir entrado ya el siglo XV, segun dice la *Biblioteca Franciscana*, por cuya época es probable escribiese sus obras religiosas, pudiendo atribuirse las profanas á los últimos años del siglo XIV en que se hallaba en la corte del rey de Castilla don Juan I, y acaso en la de don Enrique III, el *Doliente*, pues el reinado de don Juan II, que comenzó en 1406, le halló siendo franciscano en Santa Maria de Hebron.

(Se continuará.)

JOSÉ S. BIEDMA.

me puso á tan dudada,  
que mi corazon me manda  
que seya siempre negada;  
pero may non saberán  
de miña coita lazdrada  
é por en así dirán;  
can rabioso ó cosa brava  
de su señor se que traba.

Estas coplas llegaron á manos del hidalgo, el cual irritado fué á Arjonilla, y tuvo modo de arrojar á Macías una lanza con que le quitó la vida.—Su cuerpo fue sepultado en la iglesia de Santa Catalina en dicho lugar, y en su sepultura quedó la lanza y una memoria en esta letra:

Aquesta lanza sin falla  
¡ay coyotado!  
Non me la dieron del muro,  
Nin la prise yo en batalla.  
¡Mal pecado!  
Mas viniendo á ti seguro,  
Amor falso é perjuro  
Me frió é sin tardanza  
E fue tal la mi andanza  
sin venturo.

JIMENA; *Anales eclesiásticos de Jaen*, pág. 171, dice que la iglesia de Santa Catalina, que ahora es ermita, fue en tiempos antiguos la iglesia parroquial, y en ella está sepultado el enamorado Macías... como consta de su sepulcro á donde se lee de letras antiguas lo siguiente:

AQUI YACE MACÍAS EL ENAMORADO.

Argote de Molina, en el lugar citado, y el comendador griego sobre la copla ciento cinco de las trescientas de Juan de Mena, en que éste poeta hace memoria de Macías, refieren la sustancia de esta historia. Garcé Sanchez de Badajoz, en su *Infierno de amor* (fol. 87 y 88) que se halla en el *Cancionero general de Sevilla*, habla tambien de Macías en estos términos:

En entrando ví sentado  
en una silla á MACÍAS,  
de las heridas llagado  
que dieron fin á sus dias,  
é de flores coronado  
en son de triste amador,  
diciendo con gran dolor,  
una cadena al pescuezo,  
de su cancion el empezo;  
Loudo seas, amor,  
por quantas penas padeseo.

Todos los poetas antiguos y modernos han tomado á Macías por asunto de sus versos ó composiciones, siendo bastante célebre un drama moderno, escrito para referir sus amores y su muerte, y una novela del mismo autor, señor Larra, titulada *El Doncel de don Enrique el Doliente*, de la cual le eligió por protagonista el malogrado Figaro. En la *Coleccion de Comedias escogidas de 1704*, vol. 48, 4.º, hay una denominada *El español mas amante*, en que figura en primer término tan desgraciado poeta.

LA IGLESIA.

Saliendo del templo un niño,  
al que por la vez primera  
llevó el materno cariño,  
en su infantil desaliño  
se espresó de esta manera:

—Pálido el rostro y herido  
de cirios mil por la luz  
habia un hombre dormido,  
sólo y de negro vestido  
y con las manos en cruz.

No lejos de allí y en frente,  
blanco el vestido hasta el suelo,  
y alrededor mucha gente,  
al bañar de agua su frente  
sollozaba un pequeñuelo.—

Calló, y mostrando ansiedad  
á su madre miró atento  
el niño; tiene la edad  
en que es la curiosidad  
la aurora del pensamiento.

Ella le alzó en dulce abrazo  
llevada de amor sin nombre  
¡el de madre! á su regazo:  
¡bendecido fue este lazo  
del mismo Dios hecho hombre!

Y luego le respondió:  
«Abismado en la desdicha  
un tiempo el mundo pasó;  
mas la Cruz se levantó  
símbolo de eterna dicha.

Y el Justo, en pago de ingrata  
muerte, con divino celo  
redimir el mundo trata,  
y fundó la Iglesia que ata  
á la tierra con el cielo.

Siempre á su lado, asistida  
de constante y santo amor,  
recibe al hombre en la vida  
y le vuelve, concluida,  
á los brazos del Señor.

Supremo de los poderes,  
todos á sus plantas vé,  
y alumbrar su mision fué  
la senda de los deberes  
con la antorcha de la fé.

El que constante en su empeño  
de los deberes vá en pos,  
de la virtud se hace dueño:  
sólo es el hombre pequeño  
cuando se aleja de Dios.

.....  
.....  
.....

Otro tiempo alcanzarás,  
y del dormido la calma  
entonces comprenderás:  
¡ay, tú tambien dormirás  
ese sueño, hijo del alma!

Y que presto en tal estado  
el pequeñuelo afligido  
se verá, te lo ha mostrado  
lo cerca que el bautizado  
está del hombre dormido.

Pues del que nace el destino  
al del muerto, en realidad,  
es el trecho muy mezquino:  
siempre fue corto el camino  
que lleva á la eternidad.

De quien velára en tu cuna  
el sueño de la inocencia  
el consejo no importuna:  
no empañes con nube alguna  
el cielo de tu conciencia.»

NICOLAS MUÑOZ Y RUIZ.

próximamente, redujera á ruinas gran parte de su fábrica, era todavia mas visible aquel movimiento de tropas que entraban y salian, de gente que serpenteaba en vehiculos, precedidos de antorchas y escuderos y rodeados de ese boato tradicional y muchas veces ruinoso que suelen desplegar, las clases privilegiadas por la fortuna.

Preguntábanse todos, y nadie quedaba satisfecho respecto á aquella novedad tan inusitada, y que sin embargo, debia responder á un acontecimiento de gran bulto, á juzgar por las apariencias, comparativamente con la quietud y el silencio que rodeaban á aquellos sitios mismos en circunstancias normales.

Luego, mas entrada la noche, cuando aun á pesar del rigoroso misterio de que se rodeara aquel acontecimiento, pudo indagarse al fin su objeto, los grupos de paisanaje que por un impulso de curiosidad poblaban aquellos sitios, empezaron á retirarse, como participando de un movimiento de repulsion, y luego las calles quedaron desiertas; por mas que los buenos toledanos, reunidos en torno del hogar, y al amor de un buen fuego, é inspirados por sendos tragos unos, y otros por el entusiasmo de una conversacion nutrida de ese caballeresco patriotismo que ha formado el mejor distintivo del pueblo de Castilla en todos tiempos, concitaban la exaltacion y el odio de las masas hácia un acto que, segun los mas fogosos tribunales, acababa de manchar el blason de la imperial metrópoli, y sobre todo, el de una ilustre casa, protectora del pueblo, la del marqués de Villena, en el palacio solariego de su nombre, y que dejamos ya mencionado.

II.

DESAHUCIO ESPONTÁNEO.

Mientras tanto, ó por mejor decir, pocos momentos antes, otro suceso tan extraño como el que dejamos iniciado, habia ocurrido en aquel mismo sitio, es decir, en las inmediaciones del restaurado palacio del marqués de Villena. Una cabalgata salia públicamente del mismo, seguida de gran número de carruajes ordenados en fila, sin escolta alguna.

Al frente de la cabalgata iba, caballero en una humilde mula modestamente paramentada, el mas apuesto paladin de su época, don Diego Lopez Pacheco, duque de Escalona, conde de Cangas de Tineo y marqués de Villena.

En aquellos carruajes iba todo el mobiliario del palacio del mismo nombre, el cual quedaba totalmente abandonado por la familia de su dueño.

La noticia de este suceso extraño, se propagó como una chispa eléctrica por los alrededores, atrayendo á los buenos toledanos que en gran número se iban presentando, aun á pesar del frio, en aquellos sitios, impulsados por un doble instinto de curiosidad y de sorpresa, de interés y de sentimiento, revelados por la ansiedad que se reflejara en sus movimientos á primera vista.

Y en verdad, ¿qué pudiera motivar aquel acontecimiento intempestivo en tal hora y en medio de la crudeza de la noche? ¿Se trataba acaso del destierro del noble duque?

¡Oh! en esta suposicion, ó en otra cualquiera análoga, una simple voz del noble prócer bastara para sublevar en su favor á la ciudad en masa, y provocar un sangriento tumulto, no muy fácil de aplacar en aquel baluarte de las hazañas heroicas de las Comunidades de Castilla, cuyos rencores dormian no obstante, no del todo aplacados, á pesar del suplicio de los héroes Bravo!, Maldonado, Padilla y demás, bárbaramente inmolados.

Y además, á medida que la cabalgata y el convoy se alejaban, aquel mismo pueblo, atónito, veia multiplicarse la soldadesca en aquellos sitios, invadir el palacio y reemplazar la familia del propietario con un apresuramiento pasmoso, y todo en el mayor orden y silencio, con una verdadera impassibilidad tan fria como la noche misma en que el hecho se verificabas,

III.

MENSAJE IMPERIAL.

Hé aqui la causa que motivara la salida del marqués con su familia y servidumbre del castillo á aquella hora, y la ocupacion militar subsiguiente.

Don Diego habia recibido pocas horas antes un recado del emperador, rogándole diese albergue y hospitalidad durante los dias de su permanencia en la corte de Toledo al célebre Carlos de Borbon, duque de este título y condestable de Francia, caballero de Sancti-Spiritus, y deudo muy cercano de Francisco I, prisionero á la sazón en Madrid, en la torre de los Lujanes.

Era tan apremiante el compromiso, y tan precisos los términos del mandato, que no habia medio posible de eludirlo, sino á trueque de incurrir en la desgracia y alto desagrado del monarca.

El marqués, segun su costumbre en casos graves como el presente, recurrió al consejo de su confesor mosen Benedicto de la Concepcion, anciano sacerdote cuya influencia era omnipotente en el palacio, donde

LOS PALACIOS DE VILLENA.

LEYENDA TERCERA Y ÚLTIMA.

LA TERCERA GENERACION.

I.

ALARMA Y PROTESTA.

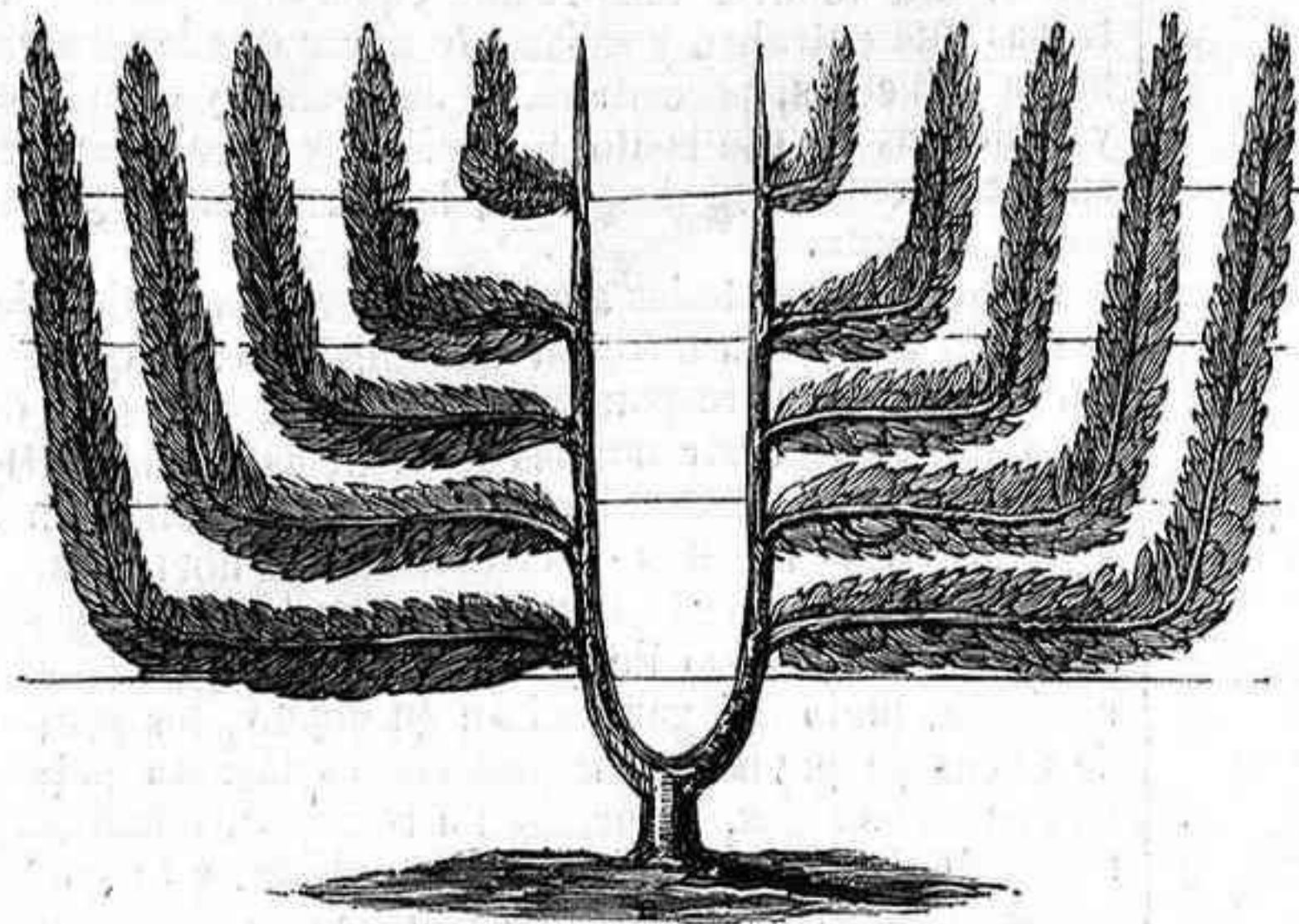
La noche cerraba á toda prisa, y hacia un frio glacial, un frio que enrarecia el ambiente y oprimia los pulmones de los toledanos.

Era el 11 de diciembre de 1525.

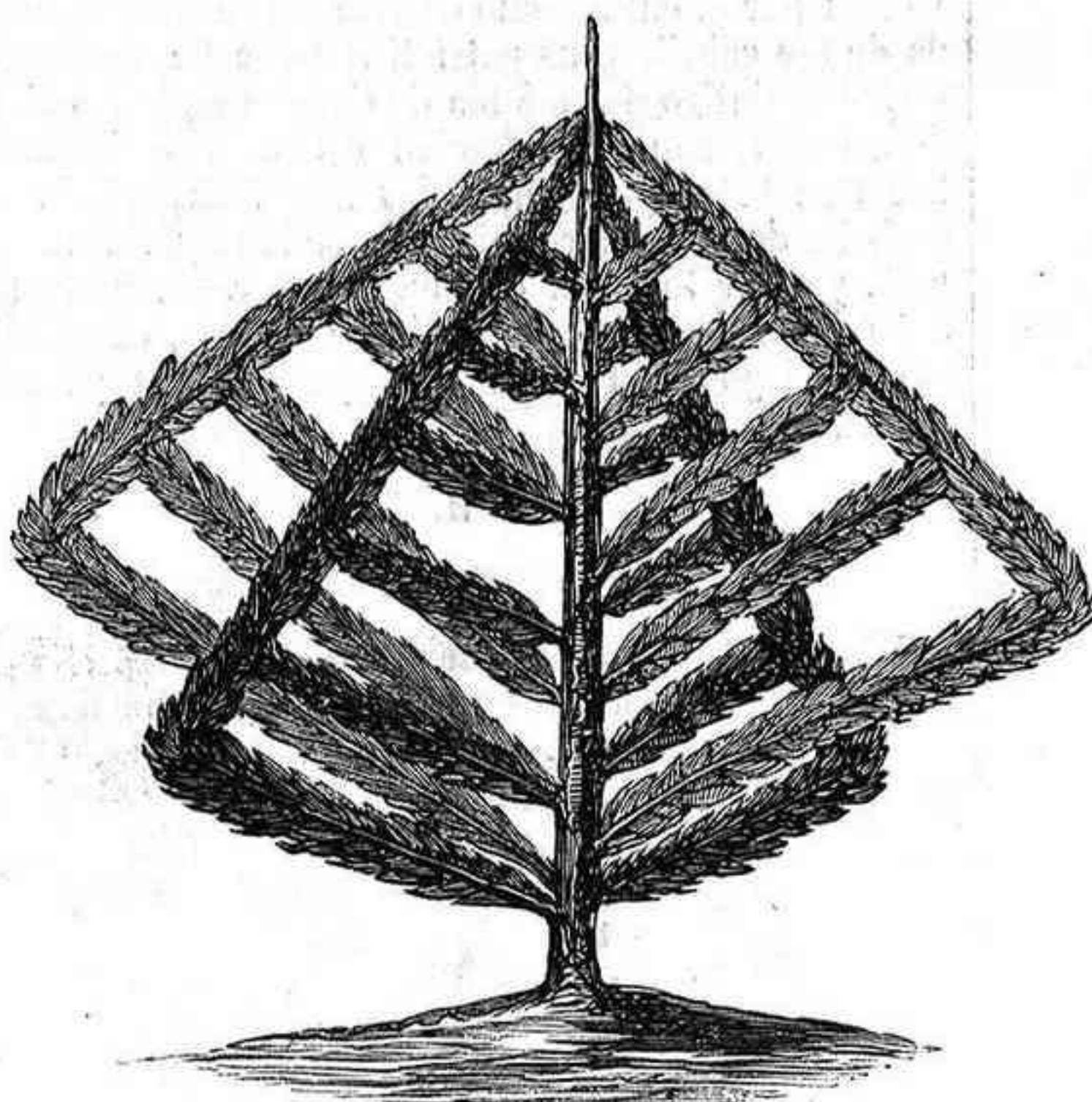
Apenas circulaba alma viviente por las calles: sólo algunos pelotones de soldados patrullaban yendo y viniendo apresuradamente con cierta inquietud extraordinaria, que dió en qué pensar á mas de un curioso ávido de novedades ó de inventarlas sobre el mas leve punto en que apoyarse.

Sobre todo, en las avenidas del palacio de Villena, reedificado despues del terremoto que un siglo atrás,

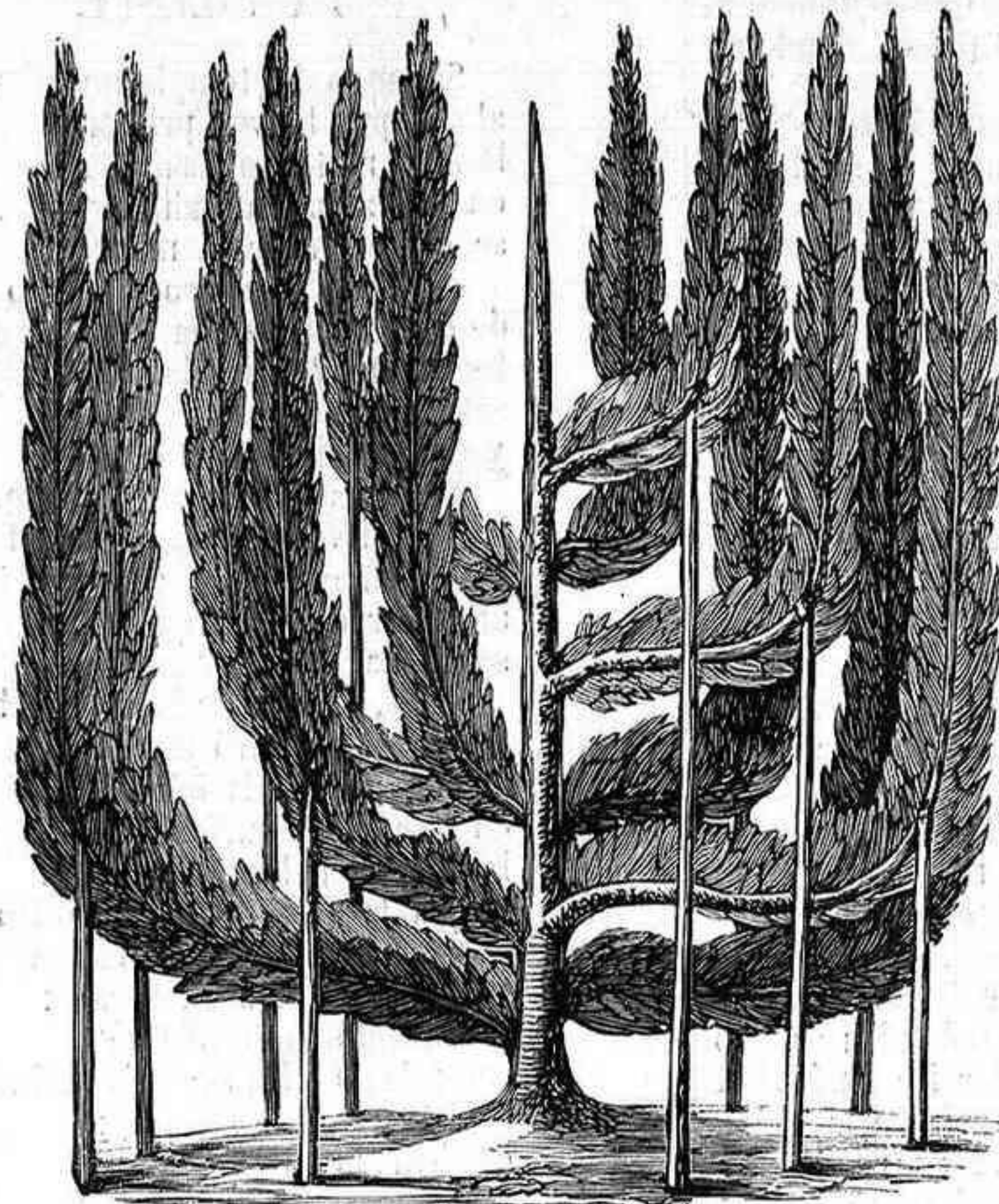




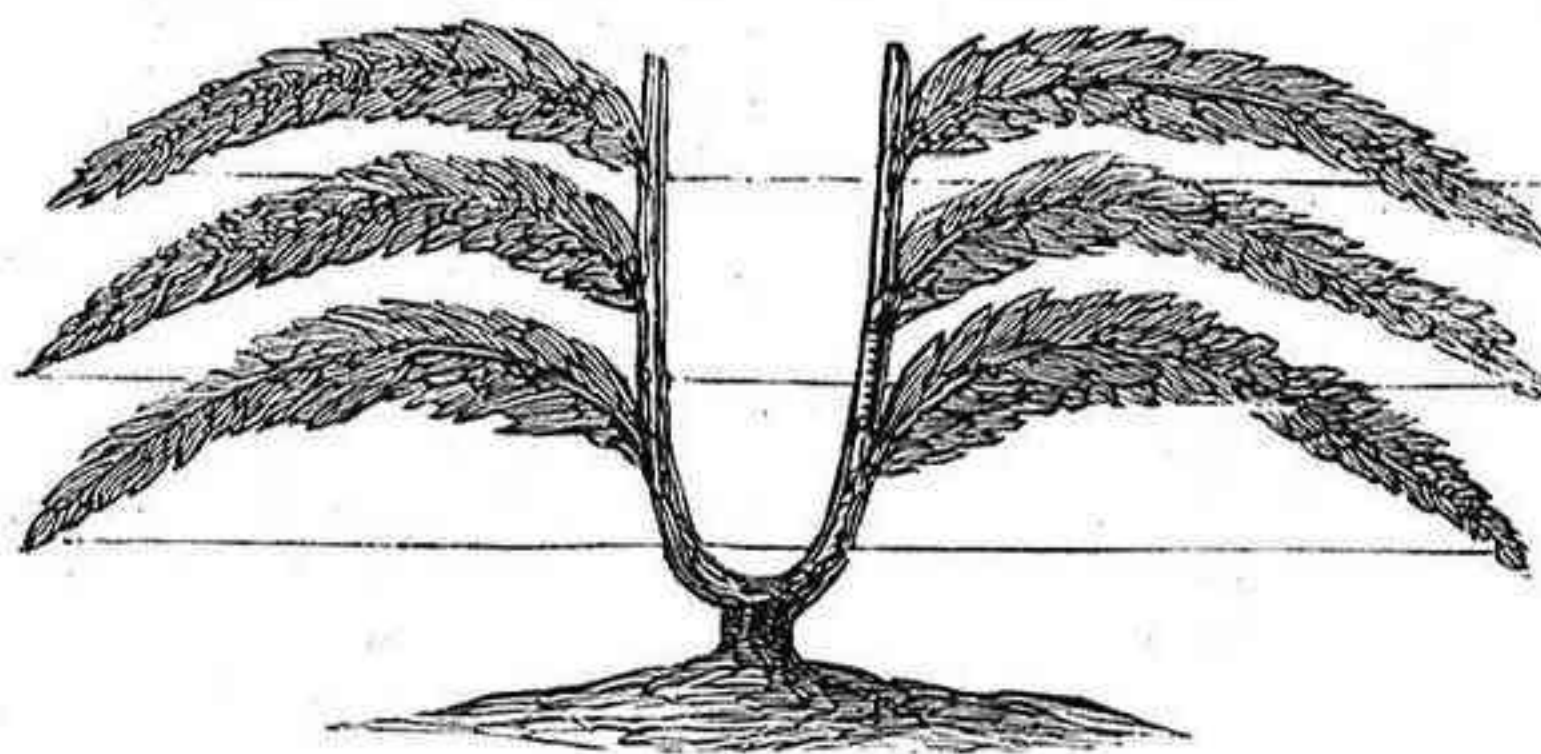
PALMITA DOBLE Á LA VERRIER.



PERAL EN FORMA DE ESTANDARTE, CON CUATRO ALAS.



PERAL DE ESTANDARTE, EN BILLANCOURT.



PALMITA DOBLE CON ALAS ARQUEADAS.

habitaba desde mucho antes del nacimiento de su actual dueño.

—Salid de aquí, díjole, con todo vuestro séquito, y cuanto os pertenezca; pero sin escándalo y sin que las masas del pueblo se aperciban, para lo cual podeis elegir las primeras horas de la noche: nada dejesis en este sitio, que será morada del crimen desde que la planta de ese traidor personaje traiga la profanacion á ella y la contamine con su presencia aleve. El blason de Villena, puro é inmaculado, no se envilecerá con tal mancha.

Bajó don Diego la cabeza, resuelto á acatar el dictámen del anciano, tan concluyente que no admitia réplica; pero pareció vacilar sin duda ante el temor de arrostrar la cólera imperial que pudiera no perdonarle aquel rasgo significativo de orgullo.

—¡Y bien! añadió el viejo, comprendiendo el temor del marqués, nada teneis que temer por vuestra conducta si obráis en tal sentido: yo os garantizo el resultado, y tomo á mi cargo las consecuencias que pudieran derivarse de ese rasgo de la altivez castellana que no debe desdeñarse de su tradicional carácter, aun á costa de todo. Ea, salid con todo lo vuestro, sin obligarme á romper antes de tiempo un arcano que debe confundiros, y cuya revelacion acerca el plazo fatal de mi muerte.

Tomó la mano al marqués y la estrechó con paternal efusion entre las suyas, frias y huesosas.

Y haciendo llamar al mensajero del emperador, que esperaba respuesta á su mision:

—Volved, dijo, y poned en conocimiento de su majestad que el marqués de Villena, no pudiendo negar cosa alguna á su Grandeza, ofrece desde luego á su disposicion, no sólo su casa, si que tambien todo cuanto posee, menos su honra, que deja siempre á salvo para Dios y para su descendencia, á cuyo efecto desde este instante la abandona con su servidumbre; pero que despues que la haya profanado con su presencia el traidor condestable de Borbon, no sólo no volverá á habitarla jamás, sino que la reducirá á ceniza con todas sus dependencias, para escarmiento de infames que, como él, faltando al honor jurado á las banderas de su soberano, se envilecen y degradan, vendiéndolas con su perfidia y atrayéndose la reprobacion de todos los buenos.

El anciano dió un tono de firmeza y de autoridad á sus palabras, que parecian vibrar con todo el acento de la juventud, vigorizadas por un entusiasmo sostenido y creciente.

IV.

AMENAZA IMPERIAL NO REALIZADA.

Pocas horas bastaron para la evacuacion del palacio por parte de su dueño, con todo el moviliario que contenia, segun queda dicho.

Luego tambien, cerrada la noche, entraba á ocuparlo su nuevo huésped, el condestable, que con una fuerte escolta acababa de llegar, mereciendo el honor de que el mismo emperador Carlos V saliera á recibirle personalmente, acompañándole hasta su alojamiento.

Chocó al monarca la desnudez de aquellas paredes sin tapices, de aquellos pavimentos sin alfombras, de aquellos departamentos todos, en fin, exhaustos de muebles y en un completo estado de abandono, sin un sitio siquiera en que sentarse.

Carlos V pareció devorar en silencio su sonrojo ante aquella accion del marqués, que venia á enaltecer su propio carácter bien á costa de su soberano, y por su rostro cruzó un relámpago de ira que debió despertar un juramento recóndito de venganza en su pecho.

—Está bien, murmuró, la orden queda irrevocable, y mi justicia obtendrá el desagravio que merece: ya proveeremos á lo demás cual cumple al decoro del monarca, puesto en reto por un vasallo rebelde. ¡Oh! afortunadamente, no hay rincón en la tierra que no sondee un rayo del sol poderoso de mi nombre, ni mis dominios, que se extienden de Oriente á Occidente, podrán dar albergue á la victima de mis rencores.

VI.

EL INCENDIO.

Pocos dias despues, abandonaban el condestable y los suyos el palacio de Villena.

Los toledanos, con sus demostraciones raras que indiferentes, parecieron haber hecho caso omiso de este suceso por mas de un concepto extraordinario, y ni aun supieron ocultar cierta repulsion marcada hácia aquel personaje á quien ni las demostraciones del emperador, ni las de sus cortesanos pudieron quitar el calificativo de perfidia que manchara su nombre, de régia alcurnia, y sobre manera ilustre, hasta esa accion ruin y miserable que anuló su lealtad, y la de la cual no han podido absolverle las generaciones. Una mañana muy temprano, las campanas de la

imperial metrópoli tañian desesperadamente y despertaban á los buenos vecinos al sonido de los arcabuces y en medio de un clamoreo incesante que iba en progresivo aumento.

Era el toque de rebato, que anunciaba un incendio.

El sitio de este siniestro aparecia marcado por una humareda aplomada y densa que estendia en los aires su inflamado penacho, fiero, amenazador y crugiente con todo el ímpetu abrasador del elemento mas voraz de todos.

Era el palacio de Villena que ardia con todos sus departamentos por sus cuatro ángulos á la vez, y cuyos hundimientos continuos aplaban sus bóvedas, sus crujiás y sus arcos, calcinando las cortinas de sus muros, los torreones y barbacanas envueltos en círculos de llamas como lenguas de fuego; todo lo cual daba á los objetos un tinte fantástico, majestuoso y sublime.

Carlos V, que estaba á la sazón en su gabinete, dicen que salió picado de curiosidad á la ventana, y contempló con envidia aquel cuadro, cuyo autor habia pasado por cima de su grandeza misma, con un rasgo, cuyos quilates no habia sabido apreciar hasta entonces.

—Afortunadamente, dijo para sí, hay otra cosa mas potente que mi venganza, vencida moralmente y contra cuya fuerza no hay arma posible, ni es fácil detener su triunfante marcha.

Una sombra de palidez cruzó por aquellas facciones de ordinario impasibles, y retirándose del alfeizar volvió á sus tareas de gabinete, en el

cual le esperaba una diputacion flamenca que mereció el hocorno de una despedida despues de tenerle otorgada audiencia.

Porque era tal la pesadumbre del César, que ni aun le permitió desayunarse aquel dia, á impulsos de los celos que devoraran á aquel corazon tan generoso á veces como egoista otras, en fuerza de su grandeza misma y de sus ambiciones.

(Se concluirá.)

JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.

GEROGLIFICO.



La solucion de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSÉ GASPARI. IMPRENTA DE GASPARI Y ROIG EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.